

PRIMERA PARTE.

CAPITULO I.

EPOCA ANTIGUA.

I

Principios generales.

La verdadera *ciencia* que se apoya en *hechos* y no en opiniones enseña: 1. ° Que el hombre apareció en el mundo en pleno desarrollo de sus facultades espirituales y corporales. 2. ° Que todos los pueblos en su origen tuvieron una civilización altísima, de la cual fueron degenerando en el transcurso de los siglos hasta llegar algunos á la barbarie; y 3. ° Que los pueblos en donde se ha predicado el Cristianismo han entrado de lleno en la civilización.

II

Civilización de los primitivos pueblos.

México, nuestra patria, se extiende por el oriente hasta el Oceano Atlántico, por el poniente has-

ta el Pacífico; por el norte confina con la República de los Estados Unidos y por el sur con la de Guatemala.

En el territorio mexicano existieron en tiempos remotos de que no hay memoria, grandes ciudades y poderosísimos reinos que han dejado como única prueba de su existencia, gigantescas ruinas que dan testimonio de una civilización avanzada.

Estos primitivos pobladores que procedieron como todos los demás hombres, de Noe y de su familia, conservados en el diluvio universal, emigraron desde las llanuras del Senaar, cuna de la humanidad hasta llegar al país de TOLLAN ó AZTLAN, bien pasando por el estrecho de Bering, ó por tierra, antes de que el continente americano y el europeo que estaban unidos se hubiesen separado á consecuencia de un cataclismo. Esos primitivos pobladores llamaban á Noe *Coxcox* ó *Texipactli* y se hallaron en la dispersión de los hombres después de la *fábrica de la gran pared* como llamaban á la torre de Babel.

Construyeron como dijimos, grandes ciudades y colosales monumentos. Subsisten aún las pirámides de Cholula y de Teotihuacán que revelan su grandeza, poderío y civilización. Aun nos quedan ruinas de los *palacios de Milla* en Oaxaca, ruinas de las antiquísimas ciudades mayas de CHICHEN-ITZA y del PALENQUE y otras muchas que atestiguan la cultura de aquellos pueblos, cuya memoria se ha perdido.

Los toltecas.

Los toltecas son los primeros pobladores de quienes se tiene noticia cierta. Vinieron probablemente de la Alta California donde tenían al Norte del río Gila su capital HUEHUETLAPALLAN. Por disenciones, muchos de ellos abandonaron esos lugares y se dirigieron hácia el Sur guiados por siete jefes y el sacerdote HUEMANTZIN; caminaron primero por las costas del Pacífico y torciendo luego hácia el Oriente subieron á la mesa central y se establecieron en TOLLAN á doce leguas de México. Salieron de Huehuetlapallan el año 544 de la era cristiana; durante su peregrinación se detuvieron en varios lugares y á los 117 años de caminar se establecieron definitivamente en Tollán, población habitada entonces por otomíes.

Los toltecas eran altos y robustos, usaban túnicas de algodón, *cachi* (guaraches) y sombreros de palma.

Profesaban el *sabeísmo*, es decir, adoraban al sol y demás astros. Tenían una noción confusa del Creador á quien llamaban el TLOQUE NAHUAQUE.

Eran *agricultores* y *artífices*: cultivaban el maíz, el frijol y otras legumbres; tejían el algodón, hacían trastos de barro, mosaicos de pluma primorosos, labraban el oro y la plata y usaban las piedras preciosas.

Eran astrónomos, es decir, conocían el curso de los astros y conforme á sus movimientos, arreglaban el tiempo con tanta habilidad que su calendario era superior al que se usaba en Europa.

Establecidos ya en Tollán se constituyeron en monarquía absoluta. Su primer rey fué CHALCHUTLANETZIN, quien gobernó pacíficamente cincuenta y dos años y murió. Desde entonces quedó dispuesto que los reyes ocuparan el trono cincuenta y dos años. Si el rey moría antes de cumplir su período los nobles gobernaban en su nombre hasta que se cumplía aquél, si sobrevivía dejaba el trono.

Durante el reinado del segundo rey, IXTLICUECHAUAC, formaron los sacerdotes bajo la dirección de Hueman el TEAMOXTLI ó libro divino, que contenía por medio de pinturas, noticia de todos sus grandes acontecimientos históricos, tales como el diluvio, la confusión de las lenguas, sus peregrinaciones, etc.

En el reinado de TEPANCALTZIN, séptimo rey de Tollan ocurrió un suceso notable: la venida de QUETZALCOATL. Fué éste un varón alto, blanco y barbado que vestía traje talar en que estaban dibujadas varias cruces blancas y negras. En unión de otros compañeros suyos semejantes á él, apareció en las costas del Pánuco, penetró hasta el imperio tolteca predicando una religión de paz, prohibiendo los sacrificios humanos y prescribiendo la penitencia y la confesión. De pronto fueron bien acogidas sus ideas, y construyó casas de oración y penitencia; pero después se levantaron contra él los partida-

rios de los sacrificios humanos y le hicieron huir á Cholollan y después á Yucatán.

Quetzalcoatl dió un grande impulso á la civilización enseñando á los toltecas nuevas artes é industrias; por lo cual éstos, que recordaban sus beneficios, comenzaron á honrar su memoria, y al fin lo declararon su Dios y lo adoraron. Quetzalcoatl profetizó que por el oriente vendrían en el trascurso del tiempo hombres blancos que dominarían todas estas tierras.

Con el progreso y aumento de población se introdujeron en el culto que primitivamente había sido sencillo, prácticas sangrientas; se corrompieron las costumbres, y ésto, unido á las guerras y pestes que sobrevinieron, dió termino á la monarquía tolteca después de 449 años de existencia. La inmoralidad es la ruina de los individuos y de las naciones.

Tollán, la capital tolteca, fué destruida. Algunos que sobrevivieron á la ruina de su nación se refugiaron en Chapultepec, y otros fueron á Yucatán. El imperio tolteca terminó el año 1116.

IV.

Los chichimecas.

Vencidos los toltecas, aparecieron en el país los CHICHIMECAS que eran de diferente raza é inferiores á aquellos en cultura, se hallaban establecidos en AMAQUEMECAN, de donde emigraron al mando de su jefe XOLOTL y llegaron á Tollán á los diez y ocho meses, en 1120. Abandonaron esa ciudad por

hallarse deshabitada y se establecieron definitivamente en TENAYUCAN, á tres leguas al N. de México.

Extendiéndose por todo el valle tropezaron con las familias toltecas que habían quedado, y se enlazaron con ellas, recibiendo su cultura.

Poco después de establecidos los chichimecas en el Valle de México, llegaron sucesivamente otras tribus á quienes el rey XOLOTL dió terrenos para que se establecieran bajo su dependencia. Con el tiempo los recién llegados, que eran más civilizados, imprimieron su cultura á los chichimecas y fundidas ambas razas, tomaron el nombre de ACOLHUAS.

QUINANTZIN, cuarto rey acolhua trasladó la capital del reino á TEXCOCO. Su hijo TECHOTLATZIN ordenó que el idioma chichimeca fuera sustituido en los negocios oficiales por el NAHUATL que era más culto. Bajo su reinado llegó la monarquía acolhua á su más alto esplendor, pues comprendía 47 SEÑORIOS.

Su hijo IXTLILXOCHITL que le sucedió en el trono fué muy desgraciado; el rey de ATZCAPOTZALCO se reveló contra él, le arrojó del trono y usurpó la corona de Texcoco. Ixtlilcochitl fugitivo, sabiendo que los soldados del usurpador TEZOMOC lo buscaban y le seguían de cerca para matarle, después de haber ocultado entre las ramas de un árbol á su hijo NETZAHUALCOYOTL se lanzó sobre sus enemigos y murió peleando.

Netzahualcoyotl, sufrió por mucho tiempo una terrible persecución de parte del tirano y de su hijo

MAXTLA, que reemplazó á su padre en el trono usurpado; pero al fin se alió el primero con el rey de los AZTECAS y levantando un grueso ejército, los aliados después de varias batallas se apoderaron de Atzacotzalco.

Netzahualcoyotl en persona, dió muerte al tirano MAXTLA á quien arrancó el corazón, ofreciéndolo á la memoria de su padre sacrificado.

Netzahualcoyotl se coronó rey de Texcoco en 1428. Hombre verdaderamente excepcional conoció por la sola luz de la razón la existencia de un solo Dios. Levantó un templo suntuoso dedicado al *Dios desconocido*. Estableció colegios para la enseñanza de la juventud, construyó grandes diques en el lago de Texcoco, magníficos jardines y baños que aún subsisten y grandiosos palacios. Prohibió los sacrificios humanos y promulgó leyes sabias y benéficas. Compuso varios cantares de los cuales han llegado dos hasta nosotros. Gastaba mucho lujo en su corte, en sus palacios había innumerables sirvientes: sus aposentos estaban techados de maderas preciosas y tapizados de telas de algodón de mil colores. Su trono se alzaba bajo un dosel de plumas de aves de vistosos colores y la silla en que tomaba asiento tenía el respaldo de oro macizo incrustado de turquesas y piedras preciosas. Tan gran príncipe murió en 1472.

Su hijo NETZAHUALPILLI que le sucedió en el trono heredó el talento y virtudes de su padre, distinguiéndose por su riguroso amor á la justicia que le hacia castigar á cuantos faltaban á la ley, no perdonando ni á su mismo hijo, á quien mandó dar

muerte en castigo de una falta que había cometido. Hastiado del poder dejó el gobierno á dos de sus consejeros y murió en 1516. Después de su muerte se fraccionó la monarquía acólhua.

V.

Los Aztecas.

Reinaba *Notpaltzin*, segundo rey chichimeca, en Tenayucan, cuando procedentes de *Aztlán*, lugar situado probablemente en la Alta California, llegaron á Tzompanco los aztecas ó mexicanos en 1216. Salieron de Aztlán en unión de otras seis familias *nahuatlacas* en 1160. Pasaron por Chihuahua y Zacatecas, deteniéndose en CHICOMOXTOC donde hallaron una antigua ciudad en ruinas. En este lugar se detuvieron, prosiguiendo su camino unas tribus despues de otras, siendo los aztecas los últimos que abandonaron ese lugar, siguiendo por Jalisco y Michoacán, hasta que llegaron al Valle de México, donde continuaron vagando de aquí para allá, hasta que por fin, en unos islotes del lago de Texcoco vieron el misterioso signo que su dios HUITZILOPOCHTLI había designado para término de sus fatigas. *Una águila sobre un nopal devorando una serpiente*, se hallaba en uno de dichos islotes y allí hicieron alto los fatigados mexicanos el día 18 de Julio de 1325 y pusieron los cimientos de su ciudad, edificando un templo á su dios y construyendo sobre el lago humildes chozas de carrizo y paja para ellos. Dieron á la nueva población el nombre de TENOCHTITLAN en memoria de su gran sacerdote TENOCH.

En 1376 dió principio la monarquía azteca siendo su primer rey ACAMAPICTLI. Como todavía eran débiles estaban sujetos al rey de Atzacotzalco, el tirano TEZOMOC, á quien pagaban anualmente tributo, pero celoso el tirano del engrandecimiento del nuevo reino oprimió á los mexicas con fuertes tributos y les impuso obligaciones casi imposibles. Su hijo el tirano MAXTLA llenó de ultrajes afrentosos á CHIMALPOPOCA tercer rey azteca, lo condujo preso á Atzacotzalco encerrándole en una jaula de madera, donde el infeliz monarca puso término á sus días ahorcándose en su prisión.

Los mexica eligieron entonces por cuarto rey á ITZCOATL que habia sido por más de veinte años capitán general del ejército. El tirano Maxtla desaprobó su elección y se dispuso á hacerle la guerra. El monarca azteca para poder resistir al tirano, se alió con NETZAHUALCOYOTL, heredero del trono de Texcoco y unidos los ejércitos aztecas y acolhua, capitaneados por MOCTEZUMA ILHUICAMINA derrotaron á los tecpaneca y dieron muerte al tirano Maxtla en 1428.

Con esta victoria dió principio la grandeza mexicana. Poco despues XOCHIMILCO y CUTLHUAC eran presa del águila azteca y se elevaban los templos de HUITZILOPOCHTLI y de CILHUACOATL.

Muerto Itzcoatl ocupó el trono MOCTEZUMA ILHUICAMINA, quien para hacer más solemne su coronación hizo la guerra á los de Chalco, derrotándolos y haciéndoles muchos prisioneros que fueron inhumanamente sacrificados en aras de HUITZILOPOCHTLI el dia de su coronación. En reconocimien-

to, el nuevo Emperador edificó un templo al dios de la guerra. Llevó sus armas hasta las playas del Golfo y hasta Oaxaca, recogiendo en cada campaña multitud de prisioneros que fueron sacrificados en el templo mayor de México.

En su reinado se construyó, bajo la dirección del sabio Netzahualcoyotl, un gran dique que hoy se llama *albarrada vieja de los indios*, para evitar las inundaciones de Tenoxtitlán, que en 1449 se inundó completamente, á causa de las copiosas lluvias. En 1465, por consejo del mismo Netzahualcoyotl, Moctezuma hizo construir un acueducto para llevar el agua potable de Chapultepec á México.

Moctezuma murió en 1469. Fundó escuelas, embelleció la ciudad y dictó leyes severas contra los criminales. Además de la inundación, durante su reinado cayeron abundantes nevadas y escasearon las lluvias, por lo cual en 1454 sobrevino una hambre espantosa, que no pudo remediar la liberalidad de Netzahualcoyotl, de Moctezuma y otros señores.

El nuevo monarca AXAYACATL, siguiendo el ejemplo de su antecesor, antes de coronarse, marchó á Tehuantepec, conquistó esta ciudad y volvió con gran número de prisioneros á empuñar el cetro, solemnizándose este acto con la sangre de esos infelices. Poco después sometió á Tlaltelolco, ciudad fundada por un grupo de aztecas, al mismo tiempo que Tenoxtitlán, é hizo otras muchas campañas. En su reinado se construyó el *Tonalamatl* ó piedra del sol, que se conserva en el Museo, su estreno se solemnizó con sacrificios humanos.

Sucedió á Axayacatl, TIZOC CHALCHIUTLATONA, quien lo mismo que sus predecesores, acompañó su coronación de sangrientos sacrificios. Llevó sus armas hasta el Pánuco, y mandó derribar el templo de HUITZILOPOCHTLI para hacerlo más grande. Su gobierno duró cinco años.

Electo AHUITZOTL monarca en 1486, conquistó á CHIAPAS antes de coronarse, trayendo como de costumbre multitud de prisioneros para el sacrificio.

El 19 de Febrero de 1487 se verificó la dedicación del templo mayor. Las ceremonias duraron cuatro días, asistieron á ellas seis millones de personas, y fueron sacrificados más de 20,000 prisioneros.

En una segunda expedición de los mexica á CHIAPAS, penetraron hasta QUAUTHEMALLAN, sujetándola á su dominio. AHUITZOTL murió á consecuencia de un golpe que se dió en la cabeza.

Le sucedió MOCTEZUMA XOCOYOTZIN, general y sacerdote. En su coronación fueron sacrificadas cinco mil víctimas. De humilde y modesto que parecía ser, tornóse soberbio y altivo en el trono; desplegó en su persona y palacios un lujo inusitado, cambiaba de vestido cuatro veces al día, sin que volviera á usar los que se había puesto una vez; ordenó que nadie penetrase en su palacio sin descalzarse y que antes de hablarle se le hicieran tres profundas reverencias; hizo muchas campañas y conquistó muchos pueblos, á quienes cargó de onerosos tributos. En su reinado, el imperio AZTECA

llegó á su más alto esplendor, para hundirse luego estrepitosamente.

VI

Tarascos, mayas, zapotecas y otras tribus.

Además de los reinos de MEXICO, TEXCOCO, ATCAPOTZALCO, de que hemos hablado, existía en el valle de MEXICO el pequeño reino de TLACOPAN, al sur de TENOXITLAN. Su capital se hallaba donde hoy está el pueblo de Tacuba.

Después del reino de MEXICO, que como ya hemos visto, llegaba por el sur hasta QUAUTHEMALLAN, por el oriente hasta el Golfo y por el poniente hasta TEHUANTEPEC, le seguía en grandeza el reino TARASCO en MICHIHUACAN.

Los tarascos tenían diversa lengua, diferentes costumbres y distinta religión que las otras tribus. Su historia cuenta doce reyes.

Por el mismo rumbo del Pacífico, donde se hallaba el reino TARASCO, se alzaban los señoríos ó pequeños reinos independientes de COLIMAN y XALISCO, la capital de éste se llamaba TONALLAN, y su última reina fué TZOALPILLI.

Más al sur, en las mismas costas del Pacífico, se hallaba el reino TZAPOTECA en lo que es hoy Estado de OAXACA. Adoraban los TZAPOTECAS á los animales y tenían su idioma propio. Sus más notables reyes fueron COSIJOEZA y COSIJOPI.

Antes de los TZAPOTECAS habitó en esos terrenos un gran pueblo civilizado que construyó el famoso palacio de MITLA, hoy en ruinas.

En la península YUCATECA dominaban los MAYAS, que probablemente vinieron por el oriente en barcos, siete siglos antes de Jesucristo. Su historia cuenta tres dinastías: la de su jefe y gran sacerdote ITZAMNA, la de *Chitchen Itza* y la de *Cocom*. En su territorio subsisten aún las ruinas de *Uxmal*, ciudad fundada por los toltecas, que al mando de *Tutul Xiu*, emigraron hacia Yucatán después de la destrucción de Tollan.

Los *quitches* ocuparon lo que es hoy ESTADO DE CHIAPAS.

Se admiran en su territorio las ruinas del PALENQUE y dos puentes antiquísimos que manifiestan el grado de cultura alcanzado por los primitivos pobladores.

Las demás partes del territorio que forman la República mexicana, estaban habitados en los siglos XV y XVI, por tribus salvajes.

VII

Civilización de los pueblos de México en el siglo XVI.

Tres son los elementos que constituyen la civilización: la moralidad, la sabiduría y la riqueza. Es decir, un pueblo es tanto más civilizado, cuanto mayor es el número de hombres virtuosos, de sabios y de ricos que en él hay. Para juzgar del grado de

civilización que habían alcanzado los pueblos de México en el siglo XVI, apliquemos estos principios al reino azteca que era el más poderoso.

La virtud consiste en no hacer mal á los demás y en hacerles el mayor bien posible. El espíritu guerrero de los aztecas, era, pues, contrario á la virtud. Su único afán era arrebatar á los demás pueblos su libertad y hacerlos esclavos. Además, sacrificaban inhumanamente á los prisioneros, y ya vimos que en la dedicación del templo mayor de México murieron en el sacrificio más de veinte mil prisioneros, dejando la ciudad teñida de sangre y hediendo á cadáver; y éstas bárbaras ceremonias se repetían con mucha frecuencia! ¿Qué sentimientos nobles podían caber en pechos tan sanguinarios?

Las ciencias eran casi desconocidas de los aztecas. Sus conocimientos astronómicos los heredaron de los TOLTECAS sin haberlos hecho progresar más. Pesada y sin gracia alguna era su ARQUITECTURA pues las ruinas gigantescas que hay en el país no se deben á los AZTECAS. Los Kalmekac ó planteles de instrucción solo formaban guerreros. La Filosofía la desconocían por completo. Su música y su pintura eran detestables.

Carecían de todas las comodidades necesarias para la vida civil. No conocían las vidrieras ni las puertas de madera, así que las entradas de sus habitaciones las cubrían con esteras; no conociendo ni el azúcar, ni la harina, ni el ganado, sus alimentos eran insípidos; durante la noche un OCOTI, iluminaba sus moradas. Carruajes, ni de nombre eran conocidos; bestias de transporte no había. Los

que tanto lamentan la destrucción de la llamada civilización azteca deberían probar lo que ésta valía, sujetándose por un solo día á vivir como los aztecas y á comer lo que ellos comían!

La propiedad era casi desconocida entre los aztecas. Todas las tierras PERTENECIAN AL REY; sus poseedores eran únicamente USUFRUCTUARIOS. El oro y las piedras preciosas solo servían para adorno; y no por la abundancia que había de oro y piedras preciosas eran ricos los aztecas, pues ni conocían su gran valor ni lo usaban como moneda. En Economía Política se demuestra que las cosas no son ricas en sí mismas sino por la utilidad que pueden proporcionarnos. El hombre puede morir de hambre sobre montones de oro.

Los aztecas no eran, pues, morales, ni sabios ni ricos. Luego no tenían verdadera civilización. Poseían sí algunas nociones de moral, y de ciencias y disfrutaban de la propiedad usufructuaria. Su civilización era demasiado ruda é imperfecta.



CAPITULO II.

LA CONQUISTA

I

Presentimiento del Nuevo Mundo.

Además del continente americano en que vivimos y que también se llama NUEVO MUNDO hay en nuestro planeta otros continentes. Uno de estos es el VIEJO CONTINENTE que comprende EUROPA, ASIA y AFRICA. Este continente y el americano, estuvieron unidos en épocas remotísimas de que ni memoria hay, y así se explica el que los primitivos pobladores de América hayan podido pasar á este continente donde conservaron en sus monumentos y tradiciones las huellas de su procedencia asiática. Un terrible cataclismo separó los dos continentes; se borró la memoria de esta separación; y los habitantes de uno y otro continente creyeron que en el mundo no había ni mas tierra, ni mas hombres que ellos.

Empero, una tradición vaga como un presentimiento flotaba en la imaginación de los hombres más notables de uno y otro continente; y esperaban confiados que un día se conocerían tierras nuevas y nuevas razas.

Solo los maestros de la Teología católica tenían la noción de la existencia de un nuevo mundo, y la enseñaban en sus obras. En el siglo II, de nuestra era, el Papa San Clemente en epístola dirigida á los corintios decía: «El Océano que los hombres no pueden cruzar y los mundos que hay al otro lado de él, son gobernados por disposición del mismo Señor.» Siglos más tarde el fraile Raimundo Lulio, gran santo y gran matemático demostraba matemáticamente la existencia de un nuevo mundo desconocido para Europa.

II

Cristobal Colón.

De padres pobres y virtuosos nació en Génova, ciudad Italiana, el año de 1436 el inmortal descubridor del Nuevo Mundo CRISTOBAL COLON. Desde niño mostró decidida inclinación á la marina. Hizo sus estudios en Pavía y á los 14 años comenzó su carrera de marino. Hizo diversos viajes en el Mediterráneo, conoció á Islandia y el Africa, y por último se estableció en Portugal, donde se mantenía dibujando mapas ó cartas marinas. Por sus estudios, sus viajes y los muchos datos que había recojido de las expediciones marítimas, concibió el proyecto de ir al Asia, navegando por el Atlántico, hacia el Poniente; pues sabía que la tierra era redonda, cosa que en su tiempo ignoraban ó no creían muchos. Comunicó su proyecto al Rey de Portugal pidiéndole su protección. El Rey sometió el

proyecto de Colón á una junta de sabios, los cuales lo calificaron de absurdo, y á su autor de loco.

Colón partió entonces para España, llegando con su pequeño hijo al Puerto de Palos. En el Monasterio de Santa María de la Rábida pidió pan y agua para él y su hijo, y donde hospedarse por una noche. Allí providencialmente lo conoció el Prior de la Rábida FR. JUAN PEREZ DE MARCHENA, quien viendo las maneras distinguidas y rostro inteligente del mendigo peregrino, le recibió cordialmente y trabó conversación con él. Colón le comunicó su proyecto que el Prior aprobó, pues era un verdadero sabio, y declarándose su protector le dió dinero para que fuera á la corte, y cartas de recomendación para varias personas.

Cuando el futuro descubridor de la América llegó á la Corte, los Reyes Católicos estaban ocupados en expulsar á los moros de España, donde habían dominado por espacio de siete siglos. Así es que, nombraron una junta de los principales Teólogos y cosmógrafos de Salamanca, para que examinaran los planes de Colón. Los unos los calificaron de quiméricos; pero los más ilustrados de la junta, los aprobaron. Uno de estos fué Fr. Diego de Deza.

Varios años duró Colón en la Corte de España sin ningún resultado, por lo que perdidas ya las esperanzas de hallar protección en los Reyes Católicos y estimulado por una carta que recibió del Rey de Francia, resolvió dirigirse á esta nación, y con este fin volvió al monasterio de la Rábida por su hijo Diego.

Fr. Pérez de la Marchena comprendió la gloria

que iba á perder su patria si Colón se marchaba; por lo cual le detuvo unos días en el Monasterio, mientras él personalmente fué á hablar con la REINA ISABEL, de quien había sido confesor. Persuadió á la Soberana de la realidad de los proyectos del Genovés, y entusiasmada ésta se declaró su protectora, y le mandó llamar de nuevo á la Corte donde fué bien recibido. Se pusieron á su disposición tres buques, y en el Puerto de Palos, Colón, después de haber confesado y comulgado y asistido con su tripulación á la Misa que dijo el Prior Marchena, despidiéndose de éste se hizo á la vela rumbo al Nuevo Mundo, el 3 de Agosto de 1492.

Las frágiles carabelas se internaron en las soledades del Océano. Caminaron un mes y otro sin encontrar indicios de tierra. La tripulación comenzaba á sublevarse, pero Colón, fiado en Dios, se sobrepuso á todos, dominó los temores, y sus buques continuaron avanzando.

Al despuntar la aurora del día 12 de Octubre de 1492, estentoreo grito partió de la PINTA, poco después se oyó un cañonazo disparado por esa carabela; y á los pocos instantes de los tres buques partían voces gritando: ¡Tierra! ¡Tierra! El Nuevo Mundo estaba descubierto.

Colón desembarcó el primero en la tierra descubierta, que era una pequeña isla llamada GUANANI, perfumada por espléndida vegetación. Y arrodillándose en aquella tierra, que era el símbolo de su gloria, dió fervientes gracias á Dios que le permitió descubrir aquellas tierras ignoradas. Colón como todos los grandes hombres que han merecido

bien de la humanidad, era profundamente cristiano y en todas sus acciones solo buscaba á Dios.

Reconocida esta isla, Colón siguió navegando y descubrió las de Cuba y Haití, y regresó á España, donde los Reyes le hicieron un recibimiento grandioso. En otros tres viajes que hizo descubrió otras islas y el continente americano sin darse cuenta de ellos pues siguió creyendo hasta su muerte que había llegado al Asia.

La envidia persiguió al gran descubridor y hubo vez en que aquel génio que había dado á España un Nuevo Mundo, fué remitido de éste cargado de cadenas, que los Reyes Católicos hicieron quitar en cuanto tuvieron conocimiento de tanta infamia. Perseguido y pobre, Colón murió en Mayo de 1506. Los americanos le llamamos "El mártir padre de América."

III.

Descubrimiento de México.

Hacía ya varios años que Cuba era colonia española y México aún no era conocido. El Gobernador de Cuba, Diego Velázquez de León, envió en 1517 una expedición para que hiciera algunos reconocimientos marítimos. De Cuba partió la expedición capitaneada por FRANCISCO FERNANDEZ DE CORDOVA el 8 de Febrero de dicho año y después de navegar tres semanas descubrieron una isla que llamaron de MUJERES por los muchos ídolos de diosas que allí había. El 4 de Marzo desem-

barcó en la península de Yucatán y siguieron por la costa hasta llegar á Campeche. Recibidos en todas partes con hostilidad regresaron los expedicionarios á Cuba.

Velázquez envió en 1518 una nueva expedición al mando del capitán Juan de Grijalva, quien descubrió las costas de Tabasco y Veracruz, llegando hasta San Juan de Ulúa, de donde se volvió á Cuba.

Ambas expediciones recogieron mucho oro y noticias de la riqueza de las nuevas tierras, por lo cual Velázquez se resolvió á conquistar estos países. Pero no pudiendo acometer tal empresa por su empleo, la encomendó, después de muchas vacilaciones, á HERNAN CORTES.

IV.

Conquista de México.

Don Fernando Cortés nació en 1485 en Medellín, España. Sus padres le dedicaron á los estudios; pero su carácter inquieto hizo que los dejase muy pronto y vino á las ANTILLAS donde se distinguió mucho en las guerras de Cuba. El Gobernador de esta isla, le encargó del mando de la expedición á México, y Cortés manifestó tanto empeño y aptitud en la empresa, que Velázquez quiso destituirlo del mando y aún dió orden de aprehenderlo; pero aquel, á fuerza de astucia, burló la disposiciones del Gobernador y se hizo á la vela el 10 de Febrero de 1519 con su armada, compuesta de once bu-

ques en que venían quinientos ocho soldados y diez piezas de artillería.

Cortés llegó á Cozumel, costeó la península de Yucatán, penetró en el río de TABASCO, donde los naturales le presentaron batalla y á quienes venció perdiendo algunos soldados. Un cacique que se hallaba prisionero de los tabasqueños y á quien Cortés puso en libertad, le regaló una esclava á quien se le dió el nombre de MARINA y que sirvió de intérprete á los españoles.

El Jueves Santo, 21 de Abril de 1519, llegó Cortés á San Juan de Ulúa y días después fundó en la playa la Villa Rica de Veracruz. Nombró inmediatamente un Ayuntamiento, que compuesto todo de personas de su amistad, declaró caducos los poderes de Velázquez, y nombró á CORTES Capitan de la armada, con lo cual quedó legalizada su empresa, pues á falta del Rey, los Ayuntamientos eran la autoridad. Pocos días después, para obligar á todos sus compañeros á proseguir en la empresa iniciada y evitar que los descontentos volviesen á Cuba, quemó sus naves.

Reinaba Moctezuma en México cuando Cortés desembarcó en Veracruz. En cuanto aquel tuvo noticia de la llegada de los blancos, recordó las profecias de QUETZALCOATL de que vendrían por el oriente unos hombres que se harían dueños de estos países. Moctezuma que era profundamente supersticioso se abatió en extremo, y para impedir que Cortés penetrase en su imperio le envió una embajada y valiosos regalos, sin comprender que con esto no hacía sino aumentar la codicia de los conquistado-

res. Los embajadores aztecas volvieron á dar cuenta á su soberano de las fuerzas de los blancos y de los estragos de la artillería, que se hizo funcionar en su presencia.

El cacique de Cempoallan envió también unos emisarios á Cortés, dándole la bienvenida, ofreciéndole su amistad y pidiéndole su auxilio para sacudir al yugo de Moctezuma.

El 16 de Agosto de 1519 salieron los españoles de Cempoallan rumbo á México. Los Tlaxcaltecas mandados por su valiente General XICOTENCATL, disputaron el paso en tres reñidas batallas, pero derrotados por los conquistadores, hicieron las paces y les permitieron entrar en TLAXCALLAN el 22 de Septiembre. De allí, llevando consigo un ejército de seis mil indios auxiliares, Cortés se dirigió á México pasando por CHOLULLAN donde ordenó una horrorosa é infame hecatombe en que perecieron más de seis mil CHOLULTECAS. Por fin, el 8 de Noviembre de 1519 los españoles llegaron á México y el cobarde Moctezuma, vencido por la superstición, salió á recibirlos con toda su corte y ante Cortés juró homenaje al Rey de España. Pocos días después los conquistadores le aprehendieron en su propio palacio y le llevaron preso al palacio de AXAYACATL donde estaban alojados.

Entre tanto, una nueva expedición enviada por Velázquez al mando de Pánfilo Narvaez, venía á despojar á Cortés del mando y á ponerle prisionero. En cuanto el conquistador lo supo, partió violentamente de Tenoxtitlán, desbarató la expedición, engrosó sus filas con los soldados de Narvaez,

y regresó á México, donde el sanguinario Pedro de Alvarado, que había quedado encargado del mando de las tropas españolas, se hallaba sitiado por los mexicanos, altamente irritados porque había profanado su templo y matado y robado á los nobles, que ahí se hallaban celebrando una fiesta sagrada.

Cortés quiso aplacar la furia de aquella muchedumbre exaltada, haciendo que el Emperador prisionero los arengase desde la azotea del palacio; pero los mexicanos indignados por el comportamiento de Moctezuma, lo obligaron á callar á pedradas. No quedó más recurso á los Españoles que abandonar la ciudad y para que no se advirtiese su salida, resolvieron partir de noche. Pero los mexicanos, que siempre velaban, en cuanto notaron el movimiento de los españoles, hicieron sonar en los TROCALLIS EL HUEHUETL, ó atambor de guerra, y al punto brotaron millares de guerreros que en las calzadas, luchando cuerpo á cuerpo, ó desde las azoteas con las hondas mataron á muchos de los invasores, salvándose los restantes, pasando sobre los cadáveres de sus compañeros que cegaban los fosos. Esta espantosa derrota de los españoles se llama la NOCHE TRISTE y se verificó la noche del 30 DE JUNIO DE 1521. Al día siguiente, Cortés, sentado al pié de un ahuehuetl de Popotla lloró al ver los destrozos de su ejército.

Muerto Moctezuma por los españoles antes de abandonar la ciudad, le sucedió CUTTLAHUAC, el héroe de la Noche triste, quien sólo reinó cuatro meses, que empleó en poner la ciudad en estado de defensa y en levantar formidables ejércitos que opo-

ner al enemigo. La enfermedad de viruelas que trajo á nuestro territorio un soldado de Narvaez le condujo al sepulcro, y fué reemplazado en el trono por el joven CUAUHTEMOC de 23 años de edad.

Cortés, entre tanto, había hecho construir unos pequeños bergantines para sitiarse la ciudad por agua y tierra, y había levantado un numeroso ejército en las tribus vecinas que se habían revelado contra México, y el día 20 de Mayo llegó á la ciudad, á que puso riguroso sitio, situándose PEDRO DE ALVARADO en la calzada de TLACOPAN, CRISTOBAL DE OLID EN COYOHUACAN, y GONZALO DE SANDOVAL EN ITZTAPALAPAN. Los bergantines quedaron á las inmediatas órdenes de Cortés. Por espacio de dos meses se trabaron recios combates diarios entre los sitiadores en número de CIENTO CINCUENTA MIL hombres entre españoles y aliados, y CIENTO MIL sitiados: y más de una vez los conquistadores fueron derrotados. El hambre comenzó á hacer más horrible el sitio. CUAUHTEMOC no toleraba que se hablase de rendición. Para vencer á los mexicanos no había otro remedio que destruir toda la ciudad, pues cada casa se convertía en fortaleza, y á principios de Agosto la ciudad estaba ya casi convertida en ruinas. Cortés propuso varias veces al Emperador azteca una honrosa capitulación; pero el joven monarca ni aun siquiera se dignó oír sus proposiciones. Por fin, el día 13 DE AGOSTO DE 1521, CUAUHTEMOC, seguido de unos cuantos servidores salió de la ciudad, con el objeto de proseguir la guerra en los alrededores; pero alcanzada su canoa por la de GARCIA HOLGUIN,

fué hecho prisionero y conducido ante el Capitan general, le dijo con dignidad «HE HECHO CUANTO HE PODIDO POR MI PUEBLO», y poniendo la mano en el puñal que el conquistador llevaba al cinto agregó **“mátame con este cuchillo ya que no pude salvar á mi país.”**

Cortés procuró consolarle y aun le ofreció su amistad; pero obligado por sus soldados que querían á toda costa oro, le dió tormento en unión del rey de TACUBA, haciéndoles untar los piés de aceite y poniéndoselos en una hoguera, con el objeto de que dijese donde estaba el tesoro de Axayacatl. El rey de TACUBA atormentado por el dolor pidió á Cuauhtemoc que revelase el secreto, y éste contestó con estoica serenidad **“Estoy yo acaso en un lecho de rosas?”**

Apesar de las protestas de amistad de Cortés, éste mandó ahorcar á sus dos reales prisioneros en un punto llamado IZANCANAC el 26 de Febrero de 1525.

V

Consideraciones sobre la conquista.

El imperio azteca estaba condenado á morir. El crimen había llegado á ser una religión para los mexicanos y diariamente eran inmoladas víctimas humanas al dios Huitzilopochtli. La Providencia que castiga así á los hombres como á las naciones, castigó á los aztecas con la conquista: abatió su poderío y destruyó su nacionalidad.

Desde otro punto de vista la conquista, si bien en

lo absoluto es una iniquidad, está justificada históricamente por la creencia que había en el siglo XVI, de que era lícito hacer la guerra á los infieles y sujetarlos, para sacarlos de las tinieblas de la idolatría.

Por otra parte, la conquista fué benéfica para México porque mediante ella se introdujo la civilización cristiana.

Por último, el imperio azteca hubiera caído por sí mismo, porque tenía de enemigos á todos los pueblos que había conquistado, y que sólo esperaban una oportunidad para sublevarse y reconquistar su autonomía. Por eso Cortés que era un GENIO POLITICO supo explotar este sentimiento de hostilidad de los pueblos subyugados, quienes le proporcionaron los ciento cincuenta mil aliados con que sitió y tomó á México.

La barbarie había sido vencida é iba á fundarse la civilización. Sobre la sangrienta ara de Huitzilopochtli iba á erigirse la Cruz de Jesucristo. Si nos afligen los males que sufrieron los aztecas, alegrémos el ver que una nueva sociedad, la sociedad á que pertenecemos, ha surgido de sus ruinas.



SEGUNDA PARTE.

Época de la dominación Española.

CAPITULO PRIMERO.

I

Gobierno de Hernán Cortés.

Una vez que el Conquistador se hubo apoderado de Tenoxtitlán, después de haberla reducido á ruinas, fueron tantos los cadáveres que en ella se hallaron, que se vieron precisados los españoles á pasar á COVOACAN, mientras se verificaba la desinfección de la ciudad. Los primeros dias celebraron su triunfo con orgías y procesiones. En seguida pensó Cortés en reedificar la capital, para lo cual dividió su suelo en dos partes, una para los españoles y otra para los indios. Dividió el terreno en manzanas y éstas en solares que adjudicó á los que quisieran ser vecinos de la misma ciudad, y exigió á los indios á que trabajasen en las nuevas construcciones, y por este medio en poco tiempo se levantó la nueva ciudad. Hizo venir de Cuba y de España semillas de plantas útiles y animales de labranza y de